

V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en
Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos
Aires, Buenos Aires, 2013.

El goce, los efectos discursivos y sus consecuencias clínicas.

Manfredi, Horacio Alberto, Trigo, Martín, Pirroni, Andrea, Ulrich,
Guillermina María, Lado, Verónica Nazarena, Almécija, Mariel, Angel,
María Milagros, Ravone, María Paula, Santana, María, Varela, María
Belén y Lagomarsino, Ana Patricia.

Cita:

Manfredi, Horacio Alberto, Trigo, Martín, Pirroni, Andrea, Ulrich,
Guillermina María, Lado, Verónica Nazarena, Almécija, Mariel, Angel,
María Milagros, Ravone, María Paula, Santana, María, Varela, María
Belén y Lagomarsino, Ana Patricia (2013). *El goce, los efectos
discursivos y sus consecuencias clínicas. V Congreso Internacional de
Investigación y Práctica Profesional en Psicología XX Jornadas de
Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en Psicología del
MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires,
Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-054/761>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/edbf/Ex3>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso
abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su
producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite:
<https://www.aacademica.org>.*

EL GOCE, LOS EFECTOS DISCURSIVOS Y SUS CONSECUENCIAS CLÍNICAS

Manfredi, Horacio Alberto; Trigo, Martín; Pirroni, Andrea; Ulrich, Guillermina María; Lado, Verónica Nazarena; Almécija, Mariel; Angel, María Milagros; Ravone, María Paula; Santana, María; Varela, María Belén; Lagomarsino, Ana Patricia
Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires

Resumen

Hay un giro en las presentaciones sintomáticas en la clínica actual. Los síntomas y las clásicas formaciones de lo inconsciente frecuentemente son reemplazadas por una presencia del cuerpo, a través de actings y pasajes al acto. Se exploran la incidencia del discurso dominante, en su lógica el capitalista, en este tipo de presentaciones sintomáticas y lo que requieren del analista para producir un giro discursivo en el sujeto.

Palabras clave

Goce, Padre, Transferencia, Discursos

Abstract

THE ENJOYMENT, DISCURSIVE EFFECTS AND CLINICAL IMPLICATIONS
Nowadays in Clinic there has been a change of direction in symptomatic presentations. Symptoms and formation of the unconscious are frequently replaced by the presence of the body through actings and enactments. It is on these type of symptomatic presentations that the effect of dominant discourse, the capitalist discourse, is explored in its logic. It is the psychanalyst who will have to make a discursive turn in the subject.

Key words

Enjoyment, Father, Transference, Discourses

El presente trabajo lleva el título de la investigación que realizamos entre los años 2010 y 2012, en la que nos interesamos por examinar el lugar del goce y su incidencia en la clínica. A partir de allí nos interrogamos por las relaciones del goce con la función paterna.

Como producto de ese trabajo, nos proponemos desarrollar en este escrito la pregunta por la incidencia del discurso dominante en las posibilidades de la rectificación discursiva del sujeto, y en consecuencia exploramos y articulamos la lógica que permite la operación analítica.

Partimos de Freud señalando la importancia de considerar las dos caras de la función paterna que pueden deducirse de su escrito "Tótem y tabú".

Por un lado la prohibición del goce incestuoso y por otro, la orientación del mismo dentro del principio del placer y su más allá.

Las elaboraciones trabajadas nos llevaron a sistematizar la función paterna extrayendo diferentes épocas y conceptualizaciones en la obra de Lacan. Partimos del hecho de que Lacan al comienzo de su enseñanza reivindica al padre freudiano, hasta llegar en sus últimas elaboraciones a señalar que el padre no solo cumple la función de prohibir, acorde a la ley que instaura y lo atraviesa, sino que tam-

bién es el encargado de transmitir una posición respecto al goce. Una noción que nos resulta operativa para el tema que nos ocupa es la de significante Amo, ya que es la forma en que Lacan, a la altura de la presentación de los cuatro discursos, aborda la función del padre en relación a los mismos.

El estudio del pseudo-discurso capitalista, caracterizado así por Lacan, es de un esencial aporte en función de la relación que el mismo establece entre el goce y el objeto a. A diferencia del resto de los discursos, es el \$ el que se ubica como agente del discurso quedando el significante Amo debajo en el lugar de la verdad. Esto nos lleva a interrogarnos por el efecto que el significante Amo puede tener al no estar ubicado en el lugar de agente del discurso, sino en el de la verdad articulada al objeto plus de gozar.

Lacan describe la estrategia neurótica al ubicar al padre como padre muerto, vaciado de goce a modo de defensa de lo imposible por estructura. Nos preguntamos, ¿Qué ocurre si el padre ya no es una herramienta a disposición para tramitar la imposibilidad y deja al sujeto expuesto al goce?

Ahora bien, si para que el padre devenga padre muerto, debe contarse con la operatoria del S1 como agente del discurso, ¿cómo pensar las posibilidades de seguir funcionando de aquel discurso amo, en la época actual donde asistimos a la "pulverización de los S1" (Miller, J. A., 1974), lo que en términos del Lacan de Televisión produce el "desvarío" de los goces. (Lacan, J., 1973)?

Esta perspectiva termina por ubicar la declinación de los ideales paternos, lo que pensamos en correspondencia con la aparición de agrupamientos sostenidos en lo imaginario, mantenidos bajo la lógica del discurso capitalista, que permite ilusoriamente armar masa en función del modo de goce. El discurso capitalista genera la ilusión constante de la realización fantasmática, pero lleva implícita una lógica del consumo y del descarte. La consecuencia inmediata del sujeto tomado por este discurso es la dificultad que establece para generar un apropiado entramado representacional y afectivo que opere posibilitando la ligadura pulsional.

En este punto creemos corroborada nuestra hipótesis principal de la investigación mencionada que afirmaba: "Hay un giro en las presentaciones sintomáticas en la clínica actual. Los síntomas y las clásicas formaciones de lo inconsciente frecuentemente son reemplazadas por una presencia del cuerpo, a través de actings y pasajes al acto". En distintos tratamientos encontramos una variable en común: que no importa que la representación en cuestión sea relevante o no porque vale para sostener una distancia al objeto, a manera de vel, independiente de la estructura que se trate. Esta posibilidad permite alejarlo de un vacío, si se le aproxima es vivido de manera siniestra como el encuentro con la nada misma. Se establece un circuito: dolor y cancelación, sea ésta a través de un mediador químico o de una acción que opere como búsqueda de una salida, que mitigue el dolor de la existencia, mediante la ingesta excesiva, anestésicos de

diversa índole, estimulantes, juego, etc.. La búsqueda es perentoria, no admite dilaciones “le urge”, una rápida respuesta.

Allí donde algunos sujetos establecen un campo de demanda y establecen la búsqueda en un Otro que alivie su existencia, recurriendo a Dios, los Astros, “La Ciencia”, o a un análisis, los adictos recurren a “una” droga para obturar la falta. No es de cualquier modo y con cualquier elemento. Sigue una lógica, no deja de tener valor simbólico y adquiere relevancia significante por su lugar en la historia del sujeto. Señala Lacan (1975-1976) *“Esta falta no está únicamente condicionada por el azar. El psicoanálisis nos enseña, en efecto, que una falta nunca se produce por azar. Hay detrás de todo... para llamarlo por su nombre, una finalidad significante”* (Pág. 145). El significante bordea el cuerpo y hace lugar a la pulsión que se constituye como tal por efecto de la palabra. *“Las pulsiones en cuestión dependen de la relación con el cuerpo, y la relación con el cuerpo no es una relación simple en ningún hombre, además de que el cuerpo tiene agujeros”* (Pág. 146)

Surge una pregunta: ¿Cuándo se produce la necesidad de la intoxicación, se trata de un acting out o de un pasaje al acto? En realidad la misma pregunta plantea en si una falacia porque dependerá en cada caso del marco que la rodea y de las contingencias que acompañan el proceso. Se trata sí, de una seria dificultad para poder instalar una transferencia operativa, el rapport en regla del que hablaba Freud en sus trabajos sobre técnica.

En el Seminario X (1968/1969), en el cuadro de matrices que establece para explicar la no homogeneidad entre inhibición, síntoma y angustia, coloca el acting out por debajo del Síntoma en la misma columna que éste. Son diferentes formas sintomáticas pero ambas guardan relación con la verdad. Esta verdad es puesta sobre el escenario: se da a ver. Es una representación en acción que da cuenta de una insuficiencia en el decir. Opera como el impedimento mismo del decir, tomado por el síntoma. Como “se muestra” es la respuesta que no puede ser dicha por el sujeto como deseante. El acting out queda en la intersección entre la turbación y el síntoma, de cara a la angustia.

En el pasaje al acto se produce un momento de muy extrema dificultad, donde el sujeto no sabe que hacer, es la mayor dificultad, es el embarazo, queda embarrado, carga con una dificultad que opera como un exceso de goce, esta fuertemente impedido y se lanza fuera del escenario, cae con la cosa misma. Se hace objeto y si ese acto es logrado el suicidio es su desenlace, si el fallido puede reintentarse restituir la vía del significante.

¿Qué intentaría lograr alcanzar en el acto suicida? el goce. ¿Obtiene, entonces, efectivamente el goce? Si, como dice Lacan el goce por definición está prohibido al sujeto en tanto es precisamente ser hablante, se trata entonces de una situación de espejismo no de goce. El goce está situado en el Seminario de la Angustia en relación a la división del Sujeto en el piso mítico del goce y en el Seminario 20 en el cuaternario del esquema de la sexuación como imposible, por tanto es lógicamente imposible.

Si el analista supone que el paciente adicto accede al goce, esta ubicando entonces al paciente en un campo de goce que lo lleva a suponer que éste tiene acceso a un saber que él, como analista ignora. Le imagina un saber sobre lo real, quedando allí como espectador e invirtiendo la demanda. No solo confirma la creencia de alguno de esos pacientes, que suponen ser solo ellos los que saben del goce y cuestionan y critican al analista porque desconoce, por no haberlo vivido qué es efectivamente el goce. De allí la dificultad para establecer la transferencia con el analista, si esa posición se cristaliza, quedan invertidos los términos: el analista pasa a mantener una relación de cierta fascinación hacia el paciente, esperando

que éste “narre sus experiencias por lo real”.

La resistencia es del analista cuando ocupa como agente el lugar deseante situándose en posición histérica, haciendo él mismo de obstáculo para la instalación del discurso analítico. En vez de ser causa el analista, busca la causa, pasa a querer tener un saber sobre el objeto que el mismo produce: estamos allí en presencia del giro al Discurso Universitario. ¿Qué ocurrió con el lugar del analista? Quedó capturado en un saber que “desde la ciencia” poco aporta a la emergencia del sujeto.

Que estos pacientes obligan a situar “variantes de la cura tipo” es cierto, tan cierto como entender que sostener un silencio a ultranza no hace más que aumentar el abismo y la tensión insostenible para el sujeto.

Si bien para iniciar un tratamiento tiene que existir por parte del paciente, como ya decía Freud, una capacidad de renuncia a ciertas formas de satisfacción autoerótica, esto no puede producirse por imposición.

Significa entonces tener en cuenta que, son tratamientos donde, cuando el analista habla, queda expuesto a ser él mismo quien llene con palabras las lagunas del discurso. La apuesta de éste allí es establecer un campo propicio para que “retorne en forma invertida su propio mensaje”, es decir hacer hablar al sujeto allí donde es cómplice de la pulsión de muerte. Casi en posición obsesiva el analista demanda para que le demanden, expresa: te hablo a ti y espero de ti me dediques tus palabras como sujeto deseante.

Habiendo relevado las características propias de cada sustancia y de las contingencias significantes que rodean el consumo de la misma, como intentos de obturar la falta, recurrimos a Lacan quien señala: *“Esta falta no está únicamente condicionada por el azar. El psicoanálisis nos enseña, en efecto, que una falta nunca se produce por azar. Hay detrás de todo... para llamarlo por su nombre, una finalidad significante”* (Lacan 1976) (Pág. 145).

Si se tratara de algo “real” por efecto de “una noxa” bastaría con un tratamiento de desintoxicación para que “el organismo” se adecuara restituyendo sus funciones normales. Esta claro que hay un borde de “real” que la sustancia en cuestión vela, a manera de i(a). No es la sustancia en si la que opera como causa, le permite sostener la ilusión de un Ser, se presenta diciendo SOY... deslizando el “luego existo”. Las diversas maneras como se la nombra: “la blanca” “mi amiga”, etc., dan cuenta del lugar que ocupa a manera de un carretel que no están dispuestos a abandonar, porque desprenderse de ese hilo implicaría atravesar un foso de máxima angustia donde el vacío es vivido como el mayor desamparo. Lacan (1959-1960) *“Es propiamente esto lo que Freud, hablando de la angustia, designó como el fondo sobre el que se produce su señal, a saber, la Hilflosigkeit, el desamparo, en el que el hombre, en esa relación consigo mismo que es su propia muerte, pero en el sentido en que les enseñé a desdoblarse... no puede esperar ayuda de nadie”* (Pág. 362)

Se trata en consecuencia de lo sufriente de un sujeto que se aferra en su dificultad existencial a una sustancia para tratar de lograr “substancialidad” a su vida buscando “la razón” de su existencia. Donde la pérdida de referente se le torna agobiante, donde la vida misma parece ser un agobio, allí es donde unas copas, unas líneas, una fumada, intenta mitigar el dolor de su sufrimiento.

Busca paliar el padecimiento psíquico porque la angustia y la vida misma se les torna insostenible. Los existenciales vida-muerte, aquello que el filósofo “consume” para realizar sus reflexiones es el espacio que el adicto busca “consumir” para reducir su impacto emocional. La paradoja es que, queriendo sostener un tránsito sin sufrimientos es allí donde estas respuestas lo llevan al límite de la vida misma.

El Sujeto acorralado en su dolor por su ex-sistencia buscará consistir en un "SER", que le permitirá de acuerdo al significante que intervenga en su historia nombrarse: cocainómano, alcohólico, jugador, bulímico-anoréxico o cualquier otra denominación que paradójicamente lo excluyen como sujeto perdiendo eficacia el nombre propio y su lugar en la cadena significante.

Es en el punto de mayor sufrimiento donde establece las coordenadas para tratar de recuperar placer. ¿Qué quiere decir entonces placer? En el Seminario del l'nsu (1976-1977), Lacan señala: "*lo que el psicoanálisis llama placer, es padecer, sufrir lo menos posible*". Así, lo que agobia a estos sujetos es el dolor de "un nada". El dolor como real, como imposibilidad de ligar esa cantidad, ese quantum pulsional a alguna representación. Allí, en términos de Freud queda el proceso primario sin ligadura por el proceso secundario. Hay representación de cosa y en esta sentido sufre los efectos de la condensación y desplazamientos pero no es posible operar con la representación palabra desde donde otros pacientes sintomatizan su conflictiva por la vía significante.

Si la pulsión se constituye como concepto límite en el espacio donde la relación del adentro y del afuera opera a manera de banda de Moebius, es porque la eficacia del discurso lo permite. La prevalencia de un determinado discurso no es sin consecuencia para el sujeto.

Consideramos en consecuencia la importancia que cobra la prevalencia en la actualidad del Discurso Capitalista. Su punto de exceso es el empuje al goce superyoico: imponer el deber del "para todos" el consumo y simultáneamente marcar la progresiva exclusión de los lazos sociales. Esto provoca dificultades y no es sin consecuencia en el nivel del entramado representacional y en la ligadura pulsional, es decir, en la posible tramitación simbólica del goce.

Esta perspectiva es la que Lacan (1972) expresa en la conferencia de Milán al caracterizar al discurso capitalista diciendo que el mismo esta "*destinado a estallar, astuto en su práctica propone una pequeña inversión entre el S1 y el \$, eso alcanza para que eso funcione, es más, funcione demasiado rápido; tanto que se consume al mismo tiempo que se consume*".

El aspecto más complicado del discurso capitalista es el rechazo de la castración y con ésta de las cosas del amor, entendiendo un amor articulado al deseo y la falta. Queda en evidencia que, siendo el amor el soporte de la transferencia, se vuelve sumamente difícil pensar el establecimiento de la misma que posibilitaría un análisis si mantenemos en vigencia dicho discurso. En correlación con esto, consideramos que es el cuerpo el que queda en primer plano en las presentaciones sintomáticas actuales, y que en lugar de la transferencia simbólica, toman protagonismo las formas de actings y pasajes al acto, como modo de manifestación de lo pulsional no ligado.

Encontramos que uno de los efectos de la declinación de lo simbólico debe situarse a nivel de la inscripción del trauma en lo real del cuerpo, que si bien siempre se inscribe en el mismo, en la época actual vemos acentuada la dificultad de recurrir a la configuración simbólica para poder hacer con ese real. Parafraseando a Lacan tratamos lo real mediante lo simbólico.

Si bien algunos autores, como Daniel Bell (1964) sostienen que la ideología ha muerto, consideramos más atinado pensar que la ideología de hoy es aquella que disfraza el goce con el imperativo categórico del consumo. Lo que la época manifiesta es un continuo cuestionamiento y puesta en duda de las leyes que regulan el intercambio humano, correlativo a la imposición de un imperativo universal.

Tomando en cuenta todo lo mencionado anteriormente se vuelve imprescindible colegir una estrategia posible para operar con la

transferencia. Desde este punto de vista entendemos que la única manera de volver a la rotación de los discursos es lograr posicionar nuevamente al S1 en el lugar del agente como semblante.

Establecer el discurso Amo funda la posibilidad del inconciente, y localiza en la enunciación al sujeto barrado en el lugar de la verdad. Se puede apreciar que en ese caso el objeto a queda en el lugar de la producción, a diferencia del discurso capitalista que lo situaba como agente. Consideramos que una vez constituido el discurso Amo puede operarse para producir su envés, permitiendo que el objeto a ocupe su lugar de agente pero en tanto causa, y el S1 pase al lugar de la producción.

Un vector que aporta a la lectura de las dificultades que venimos señalando es el que nos acerca el concepto de masoquismo erótico que introdujo Freud (1924) a partir de su texto "El problema económico del masoquismo".

Dicho abordaje permite situar el influjo que la pulsión de muerte, expresada en las diferentes manifestaciones clínicas del masoquismo erótico como masoquismo femenino o masoquismo moral, produce en el sujeto desde su base pulsional misma una perturbación económica que requiere ser tramitada vía su ligadura. En este sentido resulta interesante la afirmación de Freud (1920) al sostener "*El fracaso de esta ligazón provocaría una perturbación análoga a la neurosis traumática; solo tras una ligazón lograda podría establecerse el imperio irrestricto del principio del placer (y de su modificación en el principio de realidad)*". (Pág.35). Ubicar como la perturbación de la ligadura produce efectos análogos a la neurosis traumática permitiría situar a algunas de las manifestaciones clínicas actuales, bajo la misma lógica de la compulsión de repetición, aunque no se trate de expresiones de la neurosis traumática como entidad psicopatológica.

Desde otra perspectiva de estudio, Freud (1923) bordea la misma dificultad al plantear a partir de la segunda tópica que tanto el yo como el superyó hunden sus raíces en el ello. Así el superyó se nos presenta con dos matices diferenciados, por un lado con el valor normativo del complejo de Edipo, pero por otro lado, planteando las exigencias del Ideal del yo.

Tomemos en cuenta las consecuencias que el concepto de trabajo, tanto en Freud como en Lacan, significa como posibilidad de poner en movimiento un gasto necesario de energía para hacer soportable la relación del sujeto a lo real.

Entendiendo la castración como el punto de imposibilidad lógica de alcanzar lo real y el esfuerzo reiterado del sujeto necesitando respuestas ante el vacío, surge la necesidad de la trama fantasmática para velar aquello que solo es carencia de representación.

Es necesario darse alguna respuesta posible ante la emergencia de lo real, ya que si hay una insistencia de lo real, el esfuerzo fantasmático se juega en el afán de querer reducir la influencia de este.

En Freud el sueño es el lugar donde el sujeto busca la realización fantasmática. En Lacan el trabajo incluye la posibilidad de un plus. Es ese "plus" -valor el que no necesariamente esta guiado ni gobernado por un bien-. Allí la dimensión de goce en ese plus que la excede puede operar "más allá del principio del placer". Si Freud en su última definición sobre los principios de funcionamiento del aparato psíquico señala que la tendencia del mismo es al Nirvana comandado por la pulsión de muerte y la exigencia de Eros, que subroga el principio de realidad, no todo fantasma puede ser pensado como apostando a la vida.

A partir de esto se plantean dos líneas: por un lado podemos suponer en las presentaciones clínicas actuales la operatoria del fantasma como herramienta para tramitar lo real del goce y, en segundo lugar, ¿qué ocurre cuando el fantasma se vuelve puro automatismo

de repetición, destino para el sujeto?

El fantasma puede servir para actuar contra la vida en situaciones simples que se pueden explicar desde la psicopatología de la vida cotidiana y que indican el trabajo en ciertos sujetos por producir acciones que provoquen permanentemente daño y malestar a quienes los rodean, cuando no ocurre de manera más directa en aquellos que tienden rápidamente en cualquier circunstancia a posicionarse como víctima dando cuenta de un fantasma masoquista. Como parte de ello pueden pensarse las llamadas “adicciones al trabajo”, que aparecen muchas veces enmarcadas como una respuesta a la demanda del Otro que ordena al sujeto Goza!

Desde esta perspectiva se vuelve una necesidad desde el lugar del analista construir el lugar de objeto donde el paciente se ubica desplegando el fantasma masoquista y de dependencia al Otro. Se trata de señalar la fijeza y la satisfacción libidinal que obtiene en dicha posición fantasmática.

Si la concepción del analista regula su praxis y por lo tanto le brinda las posibilidades para poder operar en consecuencia. Encontramos también que no solamente la fantasmática del sujeto se despliega en el análisis, sino que en determinados momentos en el analista opera la resistencia.

En algunos pacientes, más allá del deseo del analista y sus acciones por querer avanzar en la dirección de la cura, la resistencia en la transferencia se presenta en su cara más temida como reacción terapéutica negativa. Son aquellos tratamientos donde el analista tiene la impresión de estar, al decir de Freud “arando en el desierto”.

La irrupción de lo real también se manifiesta en la otra resistencia estructural que Freud (1937) define como resistencia del ello, sobre la cual nos dice, existe una tendencia a la reelaboración permanente. De mantenerse esto un análisis sería no solo interminable, sino que produciría necesariamente un campo abierto permanentemente al goce, aquello entonces que Freud llama “la resistencia al levantamiento de las resistencias” no es posible de ser sorteado por parte del analizarte, pues vive la cura misma como una situación de desamparo.

No se trata de considerar la función deseo del analista como un esfuerzo de voluntad. El deseo del analista en tanto deseo impuro, marca el “no-todo” es posible para el psicoanálisis, donde la castración señala los límites y los puntos de imposibilidad lógica. Inscrición, vía el análisis de la castración, aquella de la cual el fantasma y el goce del sentido buscan renegar, quedando entrapados en la infinitud metonímica del sentido.

Distinguir “lalengua” del “discurso”, apoyándonos en el Seminario 20 de Lacan, nos permite formalizar el concepto de “efecto discursivo” al situarlo como la consecuencia del tratamiento que el discurso imperante hace de lalengua como encuentro singular y mítico del sujeto con el lenguaje. Desde esta perspectiva el discurso tendrá incidencia tanto a nivel del armado representacional, como de la incidencia del objeto en los modos de goce.

BIBLIOGRAFIA

- Bel, D.: “El fin de las ideologías”, Editorial Tecno. Madrid- España 1964.
- Freud, S. (1912) “Tótem y tabú”. Obras completas- Tomo XIII - Amorrortu editores- Buenos Aires 1980.
- Freud, S. (1912-1913) “Trabajos sobre técnica psicoanalítica”. Obras completas-Tomo XII- Amorrortu editores- Buenos Aires 1980.
- Freud, S. (1920) “Más allá del principio del placer”. Obras completas- Tomo XVIII- Amorrortu editores- Buenos Aires 1979.
- Freud, S. (1923) “El yo y el ello”. Obras completas- Tomo XIX- Amorrortu editores- Buenos Aires 1979.
- Freud, S. (1924) “El problema económico del masoquismo”. Obras completas- Tomo XIX- Amorrortu editores- Buenos Aires 1979.
- Freud, S. (1937) “Análisis terminable e interminable”. Obras completas-Tomo XXIII- Amorrortu editores- Buenos Aires 1980.
- Lacan, J. (1959/1960) El Seminario 7 “La ética del psicoanálisis” Editorial Paidós-Buenos Aires- Argentina- 1988.
- Lacan, J. (1969-1970) El Seminario 17 “El reverso del psicoanálisis” Editorial Paidós-Buenos Aires- Argentina- 1992.
- Lacan, J. (1972) Conferencia de Milán. Versión inédita.
- Lacan, J. (1972/1973) El Seminario 20 “Aun” Editorial Paidós-Barcelona-España- 1975.
- Lacan, J. (1975/1976) El Seminario 23 “El sinthome” Editorial Paidós-Buenos Aires- Argentina- 2006.
- Lacan, J. (1976/1977) El Seminario 24 “L’ Insu...” Versión inédita.